

EL CONCEPTO DE CIRCUNSTANCIA EN LA HISTORIA DE LAS IDEAS

*César Miguel Sandoval Lurrabaquio Alvarado**

La realidad, por así decirlo, tangible de la creencia colectiva no consiste en que yo o tú la aceptemos, sino al contrario, es ella quien, con nuestro beneplácito o sin él, nos impone su realidad y nos obliga a contar con ella.

EDUARDO NICOL, *La idea del hombre*

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se propone un análisis del concepto de circunstancia dentro del horizonte de la historia de las ideas latinoamericanas, esclareciendo su sentido y relevancia, así como su desarrollo y alcance a través de filósofos españoles y latinoamericanos que le han utilizado y resemantizado, tales como: José Gaos, José Ortega y Gasset, Leopoldo Zea y Mario Magallón Anaya.

La primera parte del trabajo es la definición, descripción y análisis teórico-conceptual de la “circunstancia”, mostrando el al-

* Licenciado en Filosofía por la UNAM (ces286@hotmail.com).

cance y el papel que desempeña en la comprensión del análisis del sujeto y la sociedad, y poniéndolo en relación con ámbitos donde se circunscribe, como la historia, la libertad, la necesidad y la identidad.

En una segunda parte se elabora un seguimiento del concepto de circunstancia, como puente entre la filosofía hispana y latinoamericana, a través de la historia de las ideas y de filósofos hispanos y mexicanos, mostrando el desarrollo y continuidad conceptual de la idea de circunstancia.

DE LA ESPECIE A LA HUMANIDAD. PLANOS FÍSICO, CULTURAL E HISTÓRICO

Desde una perspectiva ontológica, se señala que el ser humano es un ente particular respecto a otros entes. Uno de los rasgos distintivos del ser humano es la actividad racional que éste realiza sobre el plano natural de la vida, es decir, el modo de recrear la realidad sobre el plano cultural. Sobre la base de la actividad cultural que transforma la realidad natural, se articula el sentido del mundo humano ante las manifestaciones de los fenómenos individuales y sociales; como la política, el arte, la economía y los fenómenos religiosos entre otras actividades. En el mismo sentido, al ser el hombre consciente de sus acciones, realiza su ser en tanto que ejerce su libertad, es ésta su nota característica frente a otros entes, es el único libre, consciente y responsable por sus actos.

Como realización del mundo cultural, se articulan las acciones sociales e individuales que le significan, de modo que la realidad humana se transforma en relaciones dialécticas: la del plano natural y el plano cultural, y dentro de lo cultural, la relación entre el sujeto y la sociedad. Ambas relaciones conforman la totalidad de sentido y significado del mundo, estas relaciones son movimiento y transformación que se realiza sobre el horizonte del tiempo. Por lo anterior, se dice que el ser humano al ser libre es un ente con histo-

ricidad, pues transforma su identidad y su realidad al ser consciente de su indeterminación, por lo que la historia como el proceso de realización de lo humano es el fundamento y la condición de posibilidad de su ser. La historia sitúa la relación dialéctica del sujeto con su circunstancia. Podemos seguir la filosofía de Eduardo Nicol cuando señalaba sobre este tema que: “La pregunta por el ser del hombre, y el tema de la transformación y evolución de las ideas del hombre, están coaligadas sistemáticamente, y se plantean en ese horizonte de la temporalidad que es la historia”.¹

Es la historia humana lo que Eduardo Nicol caracteriza como el salto que va de la comprensión de lo humano como especie humana a lo humano como ser libre, como afirmaba Benedetto Croce, la historia del hombre es “la Historia de la libertad”, de modo contrario, el hombre no procuraría transformar su realidad, pensar utopías de un mejor mundo posible, o lamentarse por la posibilidad de que las cosas pudieran tener un rumbo distinto. Eduardo Nicol expresa que por ello el hombre es libre, al analizar en su *Idea del hombre* la relación entre la tragedia y la realidad existencial del hombre y señala: “El ser unívocamente destinado no podría lamentarse de su destino: se queja porque sabe que su vida pudo haber tomado una dirección distinta. La alternativa que contiene la tragedia aparece como el conflicto entre los inseparables: entre esas dos posibilidades que son el bien y el mal”.²

Lo cultural distingue lo humano de los otros entes, pues éstos sólo se encuentran determinados dentro del plano natural de la vida, su ser ontológico está determinado, en cambio el ser humano es un ser sin esencia acabada, su ser contingente es la base ontológica de su libertad, la libertad de construir su ser en el tiempo, por ello Nicol afirma que “sólo puede ser libre el ser contingente”.³ La

¹ Eduardo Nicol, *La idea del hombre*, México, FCE, 2013 (Obras de Filosofía), p. 14.

² *Ibid.*, p. 159.

³ *Ibid.*, p. 61.

conciencia sobre las determinaciones y posibilidades de los actos, revela y delimita la libertad. La realidad física o plano natural determina instintivamente a todos los seres vivos, pero es característico del ser humano, la posibilidad de intervenir el instinto de la satisfacción inmediata del deseo, y ante este rodeo la conciencia, como fundamento del ser libre, se opone ante la necesidad natural o física. La libertad humana y la determinación natural contienen una relación dialéctica entre el instinto y la represión de su satisfacción. Herbert Marcuse lo ejemplificó como dialéctica destructiva, y representa la libertad humana básica que se sobrepone a lo natural, creando un segundo plano sobre la base del primero, pues la negación del instinto es acto de liberación. Este proceso básico entre lo humano y lo natural es la *praxis* que permite la transformación del medio físico en meta-físico, creando lo cultural, las manifestaciones y expresiones del mundo humano.

En *Eros y civilización*, Herbert Marcuse desarrolla una hipótesis del psicoanálisis de Freud: la posibilidad de la psicología de masas, o de cómo la perspectiva del psicoanálisis podría interpretar fenómenos sociales y políticos.⁴ Para lo anterior, Marcuse utiliza las tesis de Freud planteadas en el malestar en la Cultura, donde se establece que la relación entre dos instintos básicos de la constitución humana: *Eros* y *Tánatos*, instinto de vida e instinto de muerte. En la confrontación de ambos instintos, las sociedades humanas constituyen la base de la civilización, el costo de ello es que la satisfacción total del instinto no puede ser completada, debe ser reprimida, y en esta represión el individuo halla el principio de realidad, impide la satisfacción inmediata del deseo. La educación civilizatoria cumple mediante la represión la posibilidad del rodeo del instinto y la constitución de la moral, no obstante, desde esta base, el instinto de muerte o violencia puede canalizarse en la creación de sociedades represoras y de individuos violentos, es

⁴ Cfr. Herbert Marcuse, *Eros y civilización*, trad. de Juan García Ponce, Madrid, Sarpe, 1983.

decir, donde la idea de la libertad y la civilización van en caminos opuestos.

La categoría positiva de especie humana nos refiere como un animal más entre otros sobre el medio natural o ambiente, y aunque la condición humana deambule entre lo animal y lo humano —por lo que Aristóteles nos afirmaba como “animales políticos y animales racionales”— bajo la categoría científica se resalta la mismidad que la especie humana contiene con cualquier otro ser viviente antes que la carga distintiva de nuestra humanidad. La ciencia positiva, siguiendo esta vía, tiene una visión del ser humano como determinado, pues aquello sobre lo que no somos libres es de nuestras necesidades como todo ser vivo.

Entender como especie humana nuestro ser, es acentuar la parte que nos sitúa ante el condicionamiento natural, aunque éste no es completamente determinante, de lo contrario una visión meramente positiva de la historia no es valiosa, pues las acciones humanas no responden sólo a estrategias biológicas entre las de otros seres vivos en la lucha por la sobrevivencia.

La diferencia entre vivir y sobrevivir se encuentra en el plano de la necesidad y la libertad. La necesidad ve la realización de nuestro ser sobre una concepción utilitarista, pragmática en el sentido de lo más inmediato. La cultura es la expresión transformadora que trasciende las necesidades naturales, produciendo mediante el trabajo la base de la sociabilidad, donde la *praxis* permite el salto de nuestra animalidad a la política.

Tanto en la filosofía existencialista como en la marxista hay coincidencias en que el ser humano está sujeto a un juego dialéctico entre él y su circunstancia; las condiciones históricas, económicas, sociales, geográficas, naturales y políticas delimitan la posibilidad de nuestras acciones, al mismo tiempo que dan un horizonte de posibilidad donde se puede intervenir en el rumbo de las mismas. Para Nicol, es la relación que existe entre la necesidad y la libertad, aunque no son sólo éstos los factores que se deben considerar en el desarrollo de un sujeto y la historia, de modo que la relación

entre el sujeto y su circunstancia, contiene también el azar como condición imprevista donde la historia se desarrolla, ésta altera la necesidad y afecta en este movimiento también la posibilidad.

Aunque el trabajo sea una actividad fenomenológica que constituye al ser humano, la realización de lo producido, la forma particular en que se realiza un determinado producto o trabajo incluye la expresión del sujeto como rasgo de particularidad, del modo de la identidad que se ofrece a la sociedad que lo consume y distribuye, la identidad y el modo de ser cultural varía de acuerdo con la circunstancia y con el sujeto que la transforma.⁵

Las circunstancias históricas de cada cultura permitieron la relación con otras, así como sus procesos de amistad y enemistad, de guerra y conquista. El siglo XVI es característico de la historia de las sociedades de Occidente y nuestra América, por ser la inauguración de la historia moderna occidental y nuestroamericana.

FILÓSOFOS DE LA CIRCUNSTANCIA Y LA HISTORIA DE LAS IDEAS

Ortega y Gasset

“Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”⁶ es la frase que el filósofo Ortega y Gasset caracteriza como el punto de partida y el horizonte de su filosofía. En efecto, desde las

⁵ Bolívar Echeverría por esta vía explicaba por ejemplo, la diferencia de las sociedades del maíz, las de arroz y las del trigo; pues el vínculo entre el medio natural apropiado como medio de producción dista tanto entre los tres que la relación frente a estas plantaciones se vuelve la base de las culturas oriental, noroccidental y occidental. Sus lenguajes, sus modos de producción, sus vínculos festivos y religiosos constituyen la identidad del ser humano. *Cfr.* Bolívar Echeverría, “Definición de cultura”, en *La identidad, lo político y la cultura*, México, Ítaca/FCE, 2010 (Col. Breviarios 568).

⁶ José Ortega y Gasset, *Meditaciones sobre el Quijote*, vol. 1, Madrid, Publicaciones de la residencia de estudiantes, 1914, pp. 43 y 44.

Meditaciones sobre el Quijote hasta obras como *La historia como sistema* es la circunstancia un concepto fundamental en la reflexión filosófica sobre la historia, por ello afirma Ortega y Gasset:

Hemos de buscar a nuestra circunstancia, tal y como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo. No detenernos perpetuamente en éxtasis ante los valores hieráticos, sino conquistar a nuestra vida individual el puesto oportuno entre ellos. En suma: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre.⁷

El concepto de circunstancia en este filósofo español puede comprenderse como la relación dialéctica entre el ser humano y el mundo, que permite diferenciar su filosofía de una explicación dialéctica e idealista, que absorbe al sujeto concreto en el proceso de la espiritualización de la historia, llevándolo hasta su difuminación formal, tal como la relación lógica entre la comprensión y la extensión; donde se dice que la extensión de un concepto es inversa a su comprensión. La filosofía hegeliana abstrae lo humano concreto a espíritu en su desarrollo dialéctico.

En Ortega y Gasset podemos hallar la influencia de la filosofía vitalista de Nietzsche en el análisis de lo subjetivo, que defiende la realidad existencial del sujeto.⁸ En el análisis histórico-social, Ortega retoma la perspectiva histórica de Dilthey, que procura no perder en la narración analítica la perspectiva situada del sujeto concreto. La filosofía de Ortega y Gasset tiene su principio, un vitalismo histórico, y por ello el concepto de circunstancia permite referir la historia desde un horizonte situado y vital de la histórici-

⁷ *Ibid.*, p. 43.

⁸ Por ello, Mario Magallón señala atinadamente que “Dilthey une sin limitaciones la metafísica, la psicología y la historia [...] José Ortega y Gasset escribe que Dilthey ‘Dilthey descubre la idea de la vida’”. *Cf.* Mario Magallón Anaya, *Modernidad alternativa, viejos retos y nuevos problemas*, 2ª ed., México, CCYDEL-UNAM, 2006 (Col. Cuadernos de Apoyo Docente).

dad del ser humano. En relación con lo anterior, Mario Magallón señala siguiendo esta pista:

A Dilthey le debemos el historicismo, que a la vez es doctrina y un modo de ser; es la conciencia histórica, tratando de quitarle al término conciencia su matiz intelectualista y doctrinal [...].

Ahora bien, todo hombre histórico tiene lo que Dilthey llama *weltanschauung*, es decir, una idea de la concepción del mundo, la que no es primariamente una concepción mental. La filosofía, la religión, el arte, la ciencia, las convicciones políticas, jurídicas y sociales son elementos, ingredientes o manifestaciones de las ideas del mundo [...]. La última raíz de la concepción del mundo según Dilthey, es la vida, y ésta no puede entenderse sino desde sí misma.⁹

Además de la Historia como libertad, y la circunstancia como concepto situado y situacional del sujeto y su historia, la filosofía de Ortega y Gasset considera la expresión de la circunstancia, es por ello que para el pensador español, la relación entre las ideas y las creencias permite el análisis de la circunstancia desde una vía crítica. No obstante, para José Ortega y Gasset lo que representa el concepto de idea o ideas difiere de lo que comprenderá su alumno José Gaos.

Para Ortega y Gasset, las ideas están asociadas con una ideología determinada, una expresión pre-crítica de un sujeto ante su mundo. En cambio, son las creencias la expresión vital y crítica, reflexiva y situada las que permiten desarrollar la realidad y su desarrollo en la Historia con bases firmes. Ortega y Gasset diferencia de este modo las creencias individuales, de aquellas que son sociales y colectivas, y que condicionan el hacer o pensar de un sujeto situado, los conceptos que utiliza son fe viva, al ser la creencia individual y activa que actualiza un sujeto sobre lo que piensa y actúa sobre la realidad, y la de inerte, como creencia colectiva, que son las ideas creencias de nuestro tiempo que representan la

⁹ *Ibid.*, p. 69.

expresión histórica de nuestra circunstancia, estemos de acuerdo o no con ellas, pues como afirma Ortega y Gasset: “La realidad, por así decirlo, tangible de la creencia colectiva, no consiste en que yo o tú la aceptemos, sino, al contrario, con nuestro beneplácito o sin él, nos impone su realidad y nos obliga a contar con ella”.¹⁰

Las creencias se desarrollan como el pensar y el vivir de una determinada sociedad en la historia, es la circunstancia aquella condición de la que el sujeto tendrá que aceptar o negar, enfrentar y transformar, pero que en todo caso se encuentra ahí como condición de posibilidad de su libertad. Entonces, para José Ortega y Gasset, las creencias representan la expresión histórica de la circunstancia, aunque este análisis no completa la comprensión de un fenómeno histórico; pues la reflexión profunda, que teoriza sobre la circunstancia, debe plantear también la reflexión situada, es decir, el polo de la circunstancia sobre el cual el sujeto, social o individual que se investiga hace frente ante lo dado, de qué manera se opone, resiste o reproduce las creencias. Por ello, la circunstancia para el filósofo Ortega y Gasset es el comienzo y fin de su filosofar.

José Gaos

A través de la pluma de su discípulo Leopoldo Zea, podemos comprender el papel que jugó y cómo se desarrolló el filosofar de Gaos, así como la manera en que este filósofo representa un puente que conecta una inquietud fundamental en la filosofía hispánica y americana en el siglo XX. En su libro *El Transterrado*, Leopoldo Zea ocupa la metáfora con que su maestro Gaos adjetivaba el profundo sentir de su realidad, la circunstancia que le trajo al continente americano, y junto con él, miles de españoles exiliados por el gobierno

¹⁰ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, 6ª ed., Madrid, El Arquero, 1970 (Ediciones de la Revista de Occidente Bárbara de Braganza, 12), p. 13.

franquista: “En la tierra mexicana, que veía como prolongación de su tierra española, había puesto sus semillas y éstas daban fruto, no sólo en México, sino a lo largo de toda esa América, sobre la que trabajó y enseñó a trabajar a quienes fuimos sus discípulos”.¹¹

El filósofo Gaos encuentra ante la reflexión de la historicidad, tanto de lo filosófico como de la realidad, el cruce entre la inquietud hispánica y americana acerca de su identidad, sobre el papel que ocupa una España en decadencia, y una América herida por 300 años de conquista. La circunstancia para el filósofo Gaos heredó un sentido fundamental, situado, vital y crítico, aunque la misma circunstancia de Gaos permite dar un giro a este concepto, y resignificar a través de este concepto la pregunta por la identidad, situándose en la identidad de lo americano. Explica Mario Magallón Anaya que la filosofía histórica de Gaos, en obras como *Historia de Nuestra Idea del Mundo*, o *Historia de la Conciencia Americana*, analiza la relación del concepto de circunstancia, aunque ahora éste tendrá un nuevo giro, al estudiar la relación entre el sujeto y la circunstancia, tanto americana como universal, y en el desarrollo de este nuevo matiz de interpretación histórica, los trabajos de Gaos y sus discípulos se sitúan en la comprensión del hombre americano, allende del papel que desempeña la filosofía en el horizonte del mundo de la condición americana. Aunque el problema por la identidad y por la autenticidad filosófica de América Latina y el Caribe se desarrollará por obra de su discípulo, Leopoldo Zea.

Un elemento metodológico, necesario de considerar en el aporte filosófico al análisis de la circunstancia, será el desarrollo que Gaos y filósofos posteriores seguirán sobre la consideración de la historia, no como mera comprensión objetiva desvinculada del sujeto situado, ni como una narración crónica que pierde el carácter objetivo y crítico, sino como la prudencia en el análisis histórico que permite tanto la comprensión de la historia, como la conciencia de que el desarrollo de ésta se da por sujetos de carne y hueso,

¹¹ Leopoldo Zea, *El Transerrado*, México, CCyDEL-FFyL-UNAM, 2004, p. 39.

y que es la expresión de estas acciones y movimientos del sujeto en la transformación de la libertad, cuyas ideas son la expresión de la circunstancia, y sobre ellas es posible articular los horizontes requeridos para un análisis crítico, tanto de la historia como de la filosofía.

La historia de las ideas latinoamericanas será la construcción epistémica sobre la que se aborda la explicación, crítica y análisis sobre los fenómenos históricos, y por lo anterior, es necesario servirse de las expresiones culturales, las ideas en la literatura, la filosofía, la música, la poesía, la ciencia, que hacen posible comprender con más profundidad el desarrollo de la historia americana y la circunstancia que sitúa el sujeto concreto con la historia.

Leopoldo Zea

Leopoldo Zea inició el desarrollo de su filosofía relacionando sus intereses con la filosofía española, misma que sería el vínculo entre éste y su maestro José Gaos, quien como lo afirma el mismo Zea, reconoció en su estilo el potencial y el parecido que tenían sus ideas filosóficas:

Me identifiqué y me preguntó: “¿Ha estado usted en España?” “Nunca”, le contesté, “Qué extraño” —repuso— porque su interpretación que es original, concuerda con la de Xavier Zubiri en Madrid, interpretación que nadie conoce fuera de su cátedra porque no la ha publicado. En su trabajo, Zea, no sólo realiza esta interpretación, sino además hace gala de un amplio conocimiento de la escuela de Madrid que parece bien asimilada, ¿Cómo puede ser esto posible, si no ha estudiado en Madrid con ninguno de nosotros? “Será —contesté— porque he leído mucho a Ortega”. “Quizá, pero aquí encuentro algo más que la lectura de Ortega.”¹²

¹² *Ibid.*, p. 40.

En *La filosofía de la Historia americana y América como conciencia* se estudia el problema de la circunstancia, que surge ante la necesidad del sujeto latinoamericano por dar cuenta de su quehacer en el horizonte cultural, y dentro de éste aparece la pregunta por la identidad del mexicano o de lo mexicano que se integra a su vez por la autenticidad o inautenticidad de la filosofía. Para el filósofo Zea, tanto la revisión de la identidad mexicana y latinoamericana, se vincula en el horizonte de la filosofía y la historia, relacionando historia y filosofía, de modo que el concepto de circunstancia es para Zea también la pregunta por el ser del hombre americano.

Para Zea, la circunstancia histórica de México y Latinoamérica es también la condición de la expresión americana en su filosofar, pues la originalidad del pensamiento de Leopoldo Zea en la idea de circunstancia, es que la situación del sujeto americano no tiene en lo ontológico diferencia alguna con ningún ser humano de otro tiempo o espacio de la historia, pues el filosofar como necesidad de cuestionar la realidad, de interrogar por las preguntas fundamentales de la existencia y la realidad, es propia de cualquier ser humano, por lo que para Zea el filosofar es necesidad humana. Zea lo expresa diciendo que en su tiempo:

Era necesario asumir la propia historia, para crear a partir de ella, y sobre ella, el futuro de esa misma historia. Así me enseñó Gaos a ver mi historia, la de México y la de América Latina, como punto de partida de una historia universal que también es mía. Así aprendí a buscar en las expresiones concretas de nuestra historia los elementos para hacer la Historia de las Ideas de América Latina; el propio Gaos dedujo de mis trabajos una filosofía de la historia que me conminó a desarrollar.¹³

Lo que refiere al modo de expresión, interpretación, modo de analizar, criticar y procurar dar respuesta ante estas interrogantes es lo que se determina y posibilita por la circunstancia, y es la cir-

¹³ *Ibid.*, p. 43.

cunstancia americana la que le da al filosofar la autenticidad del sujeto latinoamericano por añadidura. Pues las condiciones históricas, económicas, sociales del hombre americano son las que le llevan por situar las preguntas fundamentales del ser humano en la circunstancia.

Para Leopoldo Zea filosofar, más que una actividad meramente académica o intelectual, es la forma en que el hombre cuestiona y critica su circunstancia, ante ella expresa las ideas que procuran transformarla. La circunstancia para este filósofo sitúa el filosofar del hombre americano en dos horizontes: el primero es el universal y responde a las inquietudes de los hombres por responder a las preguntas fundamentales de la realidad, al origen de la realidad, al sentido del hombre, por la libertad entre otras cuestiones. Por otra parte, se encuentran las preguntas y críticas que sitúan al sujeto en su historia y en su realidad inmediata, es la del hombre americano la pregunta por su identidad ante siglos de conquista, por las luchas de su liberación, por sus condiciones de exclusión y pobreza, por sus situaciones políticas, las que dan el adjetivo de latinoamericano a su filosofar.

Para Leopoldo Zea la filosofía y la circunstancia permiten unir lo idéntico y lo diverso, es decir, las necesidades humanas universales y la diversidad en que se realiza la expresión de las ideas y su desarrollo en la historia en formas diversas. En el libro *En torno a una filosofía latinoamericana*, Leopoldo Zea afirma que:

El Ser, Dios, la vida, la muerte, el espacio, el tiempo y el conocimiento, con ser temas válidos para cualquier hombre o circunstancia, serán temas que preocupen a los americanos como americanos. De dichos temas no podrá decir otra cosa que lo que son de acuerdo con un punto de vista americano. Será lo que el hombre americano piense sobre tales temas.¹⁴

¹⁴ Leopoldo Zea, *En torno a la filosofía americana, en Leopoldo Zea (1912-2004). Un proceso intelectual*, México, Ediciones facsimilares, El Colegio México, 2012, p. 66.

Mario Magallón Anaya

Para Mario Magallón Anaya, el concepto de circunstancia tiene un desarrollo profundo dentro del ámbito histórico y filosófico en el pensamiento latinoamericano, aunque dicho filosofar es prudente metodológicamente, es éste un modo característico de su filosofar, que integra pensamientos tanto de la tradición filosófica o la filosofía en general, de la que todos somos parte, como la de los filósofos latinoamericanos, pues lo importante es el análisis crítico y reflexivo sobre la modernidad y sus alternativas, y es ésta la realidad más inmediata que atraviesa transversalmente a los seres humanos, de modo que el filosofar y la circunstancia van vinculados como necesidad de coherencia crítica y reflexiva, por eso apunta Mario Magallón en sus ideas sobre Modernidad alternativa:

El filósofo marxista Antonio Gramsci, como ya antes la filosofía de Rosa Luxemburgo desde una concepción de la humanidad, considera que la filosofía no se puede separar de la historia de la filosofía, ni la cultura de la historia de la cultura. Es decir, no se puede ser filósofo, no se puede tener una concepción del mundo crítica y coherente, sin una conciencia de historicidad, de la fase de desarrollo que ésta representa y el hecho mismo de que entra en contradicción con otras concepciones filosóficas o con algunos elementos de éstas, lo que permite afirmar que, además de la filosofía en general: “existen diversas filosofías o concepciones del mundo” y que siempre se hace una elección de entre ellas.¹⁵

Mario Magallón señala que en las investigaciones que buscan responder por la idea del sujeto, es necesaria una metodología que procure diferenciarlo de cualquier otro estudio, pues éste es irreductible a las investigaciones que niegan su vitalidad construyéndolo como mero “objeto de estudio”. Siguiendo una de las propuestas de Foucault para el estudio del sujeto señala:

¹⁵ Magallón, *op. cit.*, pp. 50 y 51.

La lingüística y la semántica son instrumentos para estudiar las relaciones de significación de las diversas expresiones y lenguajes. Sin embargo, para una conceptualización del objeto de estudio, del Hombre, se requiere que éste no funde una teoría del objeto, porque consideramos que este modo de construirla conceptualmente no es una consideración consistente, en la medida en que parte de una serie de supuestos, de un conjunto de conceptos, de categorías y teorizaciones que muy poco dicen de éste, del hombre concreto, en la historia. Para ello se necesita tener una conciencia histórica de nuestra circunstancia actual. El estudiar la historia y sus procesos dice mucho de su autor y permite definirlo, afirmarlo o negarlo, pero también someterlo a un análisis y una crítica rigurosa.¹⁶

En su libro *Modernidad alternativa, nuevos retos viejos problemas*, Mario Magallón revisa los aspectos más fundamentales, tanto de la modernidad como del pensamiento filosófico de este horizonte, desarrollando dentro de su interpretación la valoración y el análisis del pensamiento del hombre moderno. La circunstancia situada en la modernidad, nos lleva también a preguntarnos por su pasado inmediato, por sus excesos, pues ante la valoración de la historia, o la interpretación de ésta desde un horizonte crítico, es que nos es posible plantear lo posible, lo alternativo.

Mario Magallón Anaya no renuncia al adjetivo de moderno ante la circunstancia histórica que nos atraviesa, para muestra de ello realiza una crítica a las posturas que procuran colocar a nuestra circunstancia como en pos de la modernidad, ya sea porque se piensa que la modernidad fracasó y ha sido superada, o porque se piensa que esta época histórica ha tenido su final y estamos ante un tiempo distinto. Criticando la inconsistencia de estar más allá de lo más actual, lo moderno, es también los problemas que aún atraviesan en la actualidad y hacen estragos en las culturas humanas. La diferencia sería que las promesas de la vida moderna, que inicia desde el siglo XVI hasta la actualidad, son consecuencia de

¹⁶ *Ibid.*, p. 106.

una interpretación del ser humano y el mundo que ahora nos lleva a sus excesos, a la destrucción que la visión del hombre moderno en su establecimiento no podía prever y de la cual ahora sufrimos las consecuencias.

La crisis del mundo moderno y sus paradigmas enmarcan la necesidad de procurar y preguntarnos por las alternativas ante la realidad que nos circunda. Mario Magallón Anaya, siguiendo las ideas de su maestro Zea, afirma que el modo particular en que las ideas del hombre moderno en Latinoamérica y el Caribe se han desarrollado, es también el horizonte de posibilidad para repensar las alternativas de transformación en la actualidad, en Latinoamérica y en el Caribe, a través del análisis de sus ideas a la luz de su estudio crítico.

Como lo afirmaba Zea, la crítica de nuestra circunstancia es procurar resolver las condiciones individuales y sociales, las americanas y mundiales, desde una perspectiva de modernidad distinta, pues el sujeto latinoamericano se integra a la historia mundial desde la exclusión, por lo que como afirma Luis Villoro,¹⁷ es la lucha del excluido, la que por vía negativa se ejerce como contrapoder, y procura justicia, solidaridad, igualdad y democracia para transformar la realidad americana y mundial, todo este campo de análisis es lo que Mario Magallón desarrolla en su obra *Democracia en América Latina*, donde a través de una revisión crítica de la democracia moderna y su realización, procura establecer la construcción de los elementos ético-políticos dentro de una modernidad alternativa.

BIBLIOGRAFÍA

Magallón Anaya, Mario, *Modernidad alternativa, viejos retos y nuevos problemas*, 2^a ed., México, CCyDEL-UNAM, 2006 (Col. Cuadernos de Apoyo Docente), 179 pp.

¹⁷ Cfr. Luis Villoro, *Los retos de la sociedad por venir, ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*, 2^a ed., México, FCE, 2013 (Sección de Obras de Filosofía).

- Nicol, Eduardo, *La idea del hombre*, México, FCE, 2013 (Obras de Filosofía), 416 pp.
- Ortega y Gasset, José, *Historia como sistema*, Madrid, El Arquero, 1970 (Ediciones de la Revista de Occidente Bárbara de Braganza, 12), 156 pp.
- _____, *Meditaciones sobre el Quijote*, vol. 1, Madrid, Publicaciones de la residencia de estudiantes, 1914, 226 pp.
- Zea, Leopoldo, *Leopoldo Zea (1912-2004). Un proceso intelectual. En torno a la filosofía americana*, México, El Colegio México, 2012, 545 pp.
- _____, *El Transterrado*, México, CCyDEL-FFyL-UNAM, 2004, 96 pp.